

el Inca en el Perú se pusiera a resistir a los españoles la entrada, poca parte fuera Pizarro, aunque fuera excelente capitán».¹⁶

III. Pronto los indios comprendieron que la codicia era el móvil supremo que guiaba las acciones de los extranjeros. Aprender y adaptar sus conocimientos y tecnologías continuaba siendo la meta, razón de más luego de la masacre de Cajamarca. El mismo emperador tomó la iniciativa de franquearse con los españoles, con alguno de los cuales inclusive departía. Uno de ellos, el padre Valverde, refiriéndose a Atahualpa puntualiza: «es la persona más entendida y de más capacidad que se ha visto y *muy amigo de saber y entender* nuestras cosas».¹⁷ Su afán por saber y comprender las cosas de los extranjeros, le costó la vida al emperador. Prescott en su excelente *Historia de la Conquista del Perú* comenta: «Refiérese por muchos una anécdota que atribuye la conducta de Pizarro (en la muerte de Atahualpa) en cierto modo a un resentimiento personal. Dícese que el Inca había pedido a uno de los soldados españoles que le escribiese el nombre de Dios en la uña. El monarca enseñó sucesivamente a varios de sus guardias lo que tenía escrito, y como todos lo leyesen y pronunciasen la misma palabra, el sagaz entendimiento del bárbaro quedó muy complacido con aquello que le parecía poco menos que milagroso, y a lo cual la ciencia de su nación no alcanzaba. Al mostrárselo a Pizarro, éste guardó silencio, y el Inca, viéndole que no sabía leer, concibió cierto desprecio hacia un jefe que le parecía menos instruido que sus soldados. No pudo ocultar completamente este desprecio, y Pizarro sabedor de la causa, ni lo olvidó ni lo perdonó».¹⁸ Esta anécdota Prescott la conocía a través de Garcilaso de la Vega, quien concluye refiriéndose a ella: «Así lo oí contar a muchos de los que se hallaron presentes».¹⁹

Llegar a saber sin los elementos adecuados es un proceso largo, casi imposible, y Atahualpa marchaba contra reloj. Los cuzqueños se reagrupaban y su alianza formal con los hispanos era un hecho inminente.²⁰ En estas circunstancias tiene lugar en América la primera negociación relacionada con una transferencia de tecnología. Atahualpa ofrece a los extranjeros dos habitaciones llenas de oro y plata a cambio de la libertad, y con ella la posibilidad de que su pueblo aprendiera a *leer y escribir*. Los españoles aceptan la propuesta... Atahualpa cumple lo pactado. Se produce la alianza hispano-cuzqueña de Jaquijahuana.²¹ Los españoles debieron ofrecerles a los cuzqueños tecnologías subalternas, con las cuales y con su personal concurso batirles a los quiteños. Es asesinado Atahualpa. Inclusive conoce la derrota el general Rumiñahui, el andino que se percató que de frente al extranjero invasor queda el recurso de la tierra arrasada y estuvo a un tris de retardar el curso de la historia en más de 100 años.²² En la guerra fratricida cuz-

¹⁶ Acosta J. de: De Procuranda Idorium Salute. *Corpus Hispanorum de Pace*, vol. XXIII, Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1984.

¹⁷ Valverde, V.: citado por Andrade Reimers: *Op. Cit.* p. 355.

¹⁸ Prescott, G.H.: *Historia de la Conquista del Perú*. Ed. Mercurio, Madrid, 1847, pp. 261-262.

¹⁹ De la Vega, Garcilaso Inca: *Comentarios reales de los incas*. Biblioteca de Autores Españoles. Ed. Atlas, Madrid, 1960, Tomo 134, p. 70.

²⁰ Pizarro, P.: *Op. Cit.* pp. 108-116.

²¹ Viga, J.J.: *La Guerra de los Viracochas*. Ed. Nuevo Mundo, Lima, sin año, pp. 65-66.

²² Zúñiga, N.: *Atahualpa*. Ed. Americalee, Buenos Aires, 1945, p. 397.

queños y quiteños quedan maltrechos. Los extranjeros dominan en el Tahuantinsuyo.²³ El pueblo quichua inicia el camino de la servidumbre, sin remedio.

IV. De entre los elementos de dominio empleados en la Conquista el más efectivo, el que produjo verdaderos estados colectivos de estupor, desconcierto y desmoralización, insistimos, fue la escritura. Así lo recuerda la memoria ancestral en el drama que sobre la muerte de Atahualpa se representa todos los años en Chayanta, pequeño pueblecito de los Andes bolivianos. Nathan Wachtel²⁴ describe así el acontecimiento: «En la segunda parte del drama, tienen lugar unos encuentros preliminares entre indios y españoles. Una primera entrevista enfrenta a Huaylla Huisa y a Almagro. El sacerdote pregunta a éste por qué los hombres rojos y barbudos invaden el país. Almagro a manera de respuesta “mueve solamente los labios”. Felipillo traduce estas palabras silenciosas y declara que los españoles, enviados por el señor más poderoso de la tierra, han venido en busca de oro y plata. Aparece entonces el padre Valverde que lo interrumpe: los españoles llegan para hacer conocer el verdadero Dios. Finalmente, Almagro entrega al sacerdote una carta para el Inca. Se desarrolla entonces una larga serie de episodios, cuyo único tema es la estupefacción y la incompreensión de los indios ante la misteriosa “hoja de maíz”. Esta circula de mano en mano pero nadie puede descifrar su lenguaje mudo».

El carácter sobrenatural de la escritura²⁵ debió pesar de manera increíble en la conducta de sometimiento que a poco de la Conquista se hace evidente entre la indiada andina: «los indios en aquellos principios, como no sabían qué eran letras, entendían que las cartas que los españoles se escribían unos a otros eran como mensajeros que decían de palabra lo que el español mandaba y que eran como espías que también decían lo que veían por el camino», anota Garcilaso de la Vega,²⁶ interlocutor que fue de los primeros vencidos.

V. La escritura como instrumento de dominación se tradujo en el vencido en un rechazo suicida hacia los nuevos conocimientos. Surge así «El Mito de la Escuela», tan bien estudiado por el brillante antrólogo peruano Ortiz Rescanieri,²⁷ y así nos explicamos los singulares acontecimientos ocurridos durante las sublevaciones de Guamote y Columbe, poblaciones de la provincia del Chimborazo, en Ecuador, referidos por Moreno Yáñez:²⁸ «Al maestro de primeras letras Manuel Arosteguí obligaron los indios a redactar manifiestos, para colocarlos en los altos de las picas que exponían los cuartos humanos», «concluidas las inscripciones... condujeron a Manuel Arosteguí al paraje y

²³ Cúneo-Vidal, R.: Vida del Conquistador del Perú Don Francisco Pizarro. Ed. Maucci, Barcelona, 1925, pp. 273-283.

Tanto Cúneo-Vidal como Juan José Vega son historiadores peruanos, herederos del odio cuzqueño hacia todo lo quiteño.

²⁴ Wachtel, N.: Op. Cit. (2) p. 42-43.

²⁵ Galeano, E.: Memoria del fuego II. Las caras y las máscaras. Siglo Veintiuno Editores, México, 1984, p. 4.

²⁶ De la Vega, Garcilaso Inca: Op. Cit. (8) p. 371.

²⁷ Ortiz Rescanieri, A.: El Mito de la Escuela. En Ideología Mesiánica del Mundo Andino. Gráfica Morson, Lima, 1973, pp. 237-250.

²⁸ Moreno Yáñez, S.A.: Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito. Ed. Universidad Católica, Quito, 1978, p. 267.

altos de Atiullay una legua y media distante de este pueblo a fuerza de azotes, en donde le cortaron el brazo derecho al codo, y a palos y azotes le mataron y le colgaron con cabestro en el pescuezo pendiente de un madero». Tanto en Columbe como en Guamote les cortaron a los maestros el brazo con el que escribían. Debieron transcurrir generaciones de generaciones para que el indio serrano rompiera el «Mito de la Escuela», y con verdadera obsesión se pusiera en el plan de aprender a leer y escribir, tal cual sucede de unos 50 años a esta parte en toda el área altoandina. Para esto debe pesar, pero ya con signo positivo, el recuerdo de lo que les aconteció a sus antecesores, sean los que recuerden indios o mestizos. A este respecto, Jorge Flores Ochoa, también peruano, en su *Inkarry en una comunidad del antiplano: Ch'eqa Pupuja, Puno, Perú*, publicado en 1966,²⁹ nos ofrece la siguiente traducción del quichua de un relato que oyó contar a Evaristo Kondori Kavina, indio viejo de aquella localidad: «Antes del español aquí no existía nada de leer, ningún libro, ni nada por el estilo. En tiempos más antiguos no sabían leer, ni otras cosas. Solamente ese Inkarry tenía poder y sabiduría, era el único que podía ver el oro. Entonces ese Pizarro, que había venido de España, diciendo que aquí enseñaría a leer, diciendo que estarán bien con los libros. Llegaron cruzando el mar, preguntando si sabían leer. Le contestaron “no sabemos leer”. “Yo les voy a enseñar” les dijo. Por estos lugares habían buenas tierras, “allí con los hombres haré buenos tratos”, les dijo, y engañando a los hombres estuvo y se quedó a vivir. Después trajo soldados. En un sitio obscuro (Cajamarca) los mataron a toditos. Atahualpa pidió “no nos maten a nosotros (a los quiteños)”, y se había quedado. “Yo les daré costales llenos de oro y plata.” Por recibir su oro a él le hicieron durar, ¡carajo! “A ver, tú que eres capaz de mandar a todos los cerros, que todo lo puedes, a ver si eres capaz de leer esto”, diciéndolo, le llevaron un papel. Este Inkarry no era capaz de leer esas letras, y tiró al suelo el libro de los Santos Evangelios. “Este debe ser partidario del diablo”, dijeron. Por eso es que lo cortaron la cabeza, ¡carajo! Si no lo hubieran matado habría oro todavía para nosotros. Ese Inka había tenido ese deseo. Así contaban mi padre y mi madre».

Lo que en la Conquista significó la escritura, el saber leer y escribir, y las consecuencias que esto tuvo en la evolución y situación actual del nativo andino y en sus descendientes, consta en la leyenda referida por un anciano, indio quichua parlante, de Andamarca, Ayacucho, Perú, a Ortiz Rescanieri:³⁰ «Inka nos dijo “Hablen” y aprendimos a hablar. Desde entonces enseñamos a nuestros hijos a hablar. Inka pidió a Mama Pacha que nos diese de comer, y aprendimos a cultivar. Las llamas nos obedecían. Esa fue una época de abundancia. El Inka se casó con Mama Pacha. Tuvo dos hijos. Lindas criaturas. Cuando nacieron mucha pena y cólera le dio a Jesús Santo. Como ya había crecido Jesucristo y era joven y fuerte, quiso ganar a su hermano mayor Inka. “¿Cómo le ganaré?”, decía. A la luna le dio pena. “Yo puedo ayudarte”, le dijo, y le hizo caer una hoja con escrituras. Jesús pensó: “Seguro, con esto, se va a asustar Inka”. En una pampa obscura le enseñó el papel. El Inka se asustó de no entender las escrituras. “¿Qué cosa serán estos dibujos? ¿Qué quiere mi hermanito?” Se corrió, se fue lejos:

²⁹ Flores Ochoa, J.: *Inkarry en una Comunidad del Altiplano: Ch'Eqa Pupuja, Puno, Perú*. Lima, 1966.

³⁰ Ortiz Rescanieri, A.: *Op. Cit.* (27) p. 241.